CONSERVACIÓN EN ÁREAS INDÍGENAS MANEJADAS

Biodiversity & Sustainable Forestry (BIOFOR) IQC
Task Order No. 817

USAID Contract No. LAG-I-00-99-00014-00

PROYECTO DE FOMENTO DE LAS ARTESANIAS TRADICIONALES DE LAS NACIONALIDADES AWÁ, COFÁN Y HUAORANI

DOCUMENTO 1.
FUNDAMENTOS CULTURALES PARA LA ICONOGRAFÍA Y SIMBOLOGÍA ARTESANAL DE LA NACIONALIDAD HUAORANI

Presentado por: Fundación Sinchi Sacha

Subcontrato No. 04-06
Fecha: 26 de noviembre de 2004

PROYECTO ARTESANAL
AWA, COFAN, HUAORANI

INFORME TECNICO
DEL PRIMER TRIMESTRE

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

FUNDAMENTOS CULTURALES PARA LA ICONOGRAFÍA Y SIMBOLOGÍA ARTESANAL DE LA NACIONALIDAD HUAORANI

FUNDACION SINCHI SACHA

Dirección y edición: **Marlo Brito**
Investigación: **Oscar Valenzuela**

26 de Noviembre de 2004

1. INTRODUCCIÓN

Hablar de los Huaorani es empezar un viaje al mundo de lo desconocido, del otro que nos apela con contenidos culturales que no dejan de seducir[Θ], cuyas diversas manifestaciones se expresan en los objetos materiales que producen y de manera destacada en la elaboración artesanal. Estamos hablando de una de las nacionalidades que hasta los años 50 del siglo XX no eran claramente conocidos por el mundo occidental.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

De acuerdo con la investigadora Laura Rival, quien ha realizado estudios profundos sobre esta nacionalidad, la historia y desarrollo de los Huaorani se puede dividir en tres grandes épocas: desde la colonia hasta 1860, período en el cual las referencias etnohistóricas sobre este pueblo son escasas y muy confusas; desde 1860, fecha en la que comienza este pueblo a ser reconocido por los cronistas con señas particulares, y la década de 1950, previo al contacto con el "mundo occidental"; y, finalmente, la época del post contacto, que corre desde 1958 hasta la actualidad, período en el cual los Huaorani pasaron paulatinamente de ser seminómadas cazadores-recolectores, habitantes de las regiones interfluviales de los grandes ríos, habitantes de las colinas, comprometidos en períodos de paz y de guerras intertribales y con los cowudi --cohuori, señalan varios autores--, es decir los no Huaorani, a la sedenterización, a la pérdida y sustitución de sus valores culturales tradicionales, a habitantes de las riberas de los ríos, a la interacción cotidiana con otras culturas, fundamentalmente kichwa y mestiza, en definitiva, pasaron de ser un grupo autárquico en el más amplio sentido de la palabra, a uno interrelacionado y muchas veces altamente dependiente. Pero, la historia moderna de este pueblo comenzó en la década de 1940, con el ingreso de las compañías petroleras al territorio tradicional Huaorani.

Solo como referencia, porque está fuera del ámbito del trabajo, mencionemos que si bien los Huaorani han sido incorporados a la realidad de la amazonía ecuatoriana, específicamente de las provincias Napo, Pastaza y Orellana, por la presión de la exploración y explotación petrolera, en la cual actuaron como intermediarios los evangélicos, a través del Instituto Lingüístico de Verano (de la Universidad de Oklahoma, Estados Unidos), a partir de 1958 en la parte occidental del territorio Huaorani, y de la misión de la Orden católica de los Capuchinos en Nuevo Rocafuerte-Coca, desde 1976 en la región oriental del territorio Huaorani, todavía quedarían sin contacto aproximadamente entre 100 y 150 individuos, originalmente Huaorani, identificados como Taromenane (los Tagaeri habrían ya sido diezmados por guerras intertribales con los Taromenane) en la zona del río Cuchiyacu-Tigüino.

[Θ] En la bibliografía consultada hemos puesto atención en aquellos datos relacionados con la etnohistoria, características, mitología, costumbres, artesanía y etnobotánica del pueblo Huaorani. Para este trabajo se revisaron 14 libros y se levantaron cerca de 500 fichas durante un mes y medio.

Por la redacción de los autores consultados, quienes siempre utilizan las formas verbales en el presente del indicativo, aun cuando se refieren a las conductas tradicionales Huaorani antes del contacto con el mundo occidental, falta determinar con precisión (para el objetivo de este trabajo) la manera en que se han modificado durante los últimos treinta años las mitologías, las concepciones sobre la muerte y el matar, entre otras cosmovisiones de este pueblo, cambios que no se vislumbran en las investigaciones realizadas.

2.- QUIENES SON LOS HUAORANI

2.1.- Definición de Huaorani, Huaomoni, Huarani, Cowudi

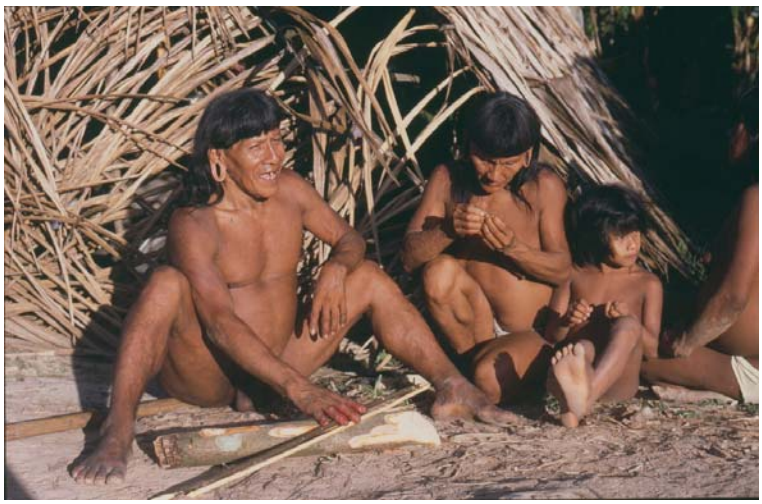

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

De acuerdo con la concepción de identidad autoasumida tradicionalmente, *"los Huaorani eran los que hablaban huaorani, vivían una vida Huaorani en su nanicabo, llevaban una cuerda de algodón, comían mono hervido sin sal y carne de pájaro y consumían una bebida no fermentada de yuca y otra bebida dulce de plátano. Los que huían al exterior no podían regresar porque eran tomados por muertos. Para ser una persona Huaorani, un niño debía nacer de padres Huaorani, por lo menos de una madre huaorani"*[1].

En su propia visión, los Huaoroani (plural de huao) son seres humanos auténticos, porque cazan y comen animales arborícolas, en vez de alimentarse de otros seres que son caníbales o de animales peligrosos a los que han dado muerte.[2] En cambio, los *"otros" o enemigos (huarani) se refiere a los grupos que no pueden encontrar un ancestro común, pero que sin embargo sienten una descendencia común porque hablan la misma lengua, aunque con diferente dialecto. Se cree que el contacto con los huarani es muy peligroso y en consecuencia se debería evitarlo"*.[3]

El mito Huaorani señala que eran un solo pueblo, que vivían juntos en paz, *pero "estalló la guerra, la inundación nos mató a casi todos. Nos dividimos en tres grupos, los que fueron río arriba, los que fueron río abajo, y los que se internaron en la selva"*.[4] En otra versión de este mito es huegongui, su héroe cultural, quien viendo que la casa estaba tan llena, ordenó que viviesen separados. Este héroe, capaz de transformar a la gente en diferentes especies de animales, fue interpretado como Dios por los misioneros evangélidos y católicos.

Los miembros de un mismo grupo, que comparten un territorio de caza, se consideran huaomoni, a diferencia de los huarani, que son miembros de otro grupo y con distinto territorio de caza.

"Huarani se opone a la noción "nosotros el grupo" (huaomoni). Parece que huaomoni se refiere a todos los grupos domésticos que se encuentran en una misma unidad territorial (dos o tres casas comunales) que forman un "grupo". Un grupo huaomoni comparte un territorio de caza sobre el que

[1] Rival, Laura, Hijos del sol, hijos del jaguar, los huaorani de ayer y hoy, Abya Yala, Quito, 1996, p. 181.
[2] Rival, Laura, Op. cit., p. 84
[3] Rival, Laura, Op. cit., p. 95.
[4] Rival, Laura, Op. cit., p. 79

tienen derechos exclusivos. Los huaomoni se identifican también por las visitas regulares. Los huaomoni viven en diferentes casas comunales dentro de las fronteras de caza común, se visitan con regularidad, festejan juntos y, en lo posible, se casan dentro del grupo".[5]

Por el contrario, toda persona que no es huaomoni o huarani es cowudi (o cohuori), es decir, caníbal, independiente de si pertenece a otra etnia, es blanco o mestizo de cualquier lado, a quien hay que matar para evitar que les haga daño.

El canibalismo de los cohuori está bien internalizado entre los viejos Huaorani, quienes ofrecen relatos sobre estas prácticas antropófagas. Arca, una vieja Huaorani, señala con detalles que *"los cohuori nos mataban y nos comían, especialmente a los menores. Nunca venían por los viejos. Llevaban a los Huaorani muertos a sus cocinas y los preparaban como monos para la olla".*[6]

Los cohuori son los violentos y rapaces, siempre en busca de víctimas Huaorani para ser devoradas. Entonces, era necesario impedir con las lanzas que los cohuori ingresaran a sus territorios.

2.2.- Espacio geográfico

El territorio tradicional Huaorani de 20.000 kilómetros cuadrados se ubica en el trópico húmedo de la amazonía ecuatoriana, rodeado por los ríos Napo, al norte, Curaray y Villano, al sur, en el paralelo 1 sur, entre los 76° y 77° 30' de longitud oeste, aproximadamente, a 425 metros sobre el nivel del mar, en la parte occidental, y 245 metros sobre el nivel del mar, en la parte oriental.[7] La temperatura promedio en la región señalada oscila entre los 20° C y los 30° C durante el día y los 10° C y 15° C durante la noche. La humedad relativa varía entre el 80 y 90 por ciento (el período más húmedo es durante los meses de junio y julio; en tanto, el período más seco es durante los meses de noviembre y diciembre); la precipitación anual alcanza entre los 2600 y 5000 milímetros.[8]

2.3.- Ríos:

Entre los ríos principales que se encuentran en ese espacio, además de los mencionados, destacan: Cononaco, Yasuní, Shiripuno, Tigüino, Cuchiyacu, Nushiño, Nashiño, Dicarón, Gabarón, Tzapino y Tihueno, entre otros.[9]

2.4.- Población:

En 1960 se estimaba una población de 500 Huaorani. En 1982 esta cifra había ascendido a 715 personas. James Yost (antropólogo evangélico que estudió a los Huaorani entre 1974 y 1992) estimó un crecimiento demográfico anual promedio de 2.2 por ciento. En 1993 Randy Smith contabilizó 1282 habitantes de todas las comunidades Huaorani contactadas, por lo que para 1999 estimaba la existencia de 1580 individuos.[10]

2.5.- Grupos:

En 1958 se habían identificado cuatro grupos principales (Huepeiri, Baihuairi, Piyemoiri y Guiquetairi, que llevan los nombres de los líderes Huaorani que formaron cada grupo, es decir, la gente de Huepe, la gente de Baihua, la gente de Piyemo, la gente de Guiqueta).

Cada grupo (nanicarobi, plural de nanicabo) está conformado por dos o tres casas comunales (maloca) en la cuales viven entre 30 y 40 personas bajo un mismo techo (maloca), es decir, las personas que forman cada nanicabo, que es una unidad autosuficiente y autónoma que permanece unida no

[5] Rival, laura, Op. cit., pp. 95-96
[6] Rival, Laura, Op. cit., p. 71
[7] Fuentes C., Bertha, Huaomoni, Huarani, Cowudi, una aproximación a los huaorani en la práctica política multiétnica ecuatoriana, Abya Yala, Quito, 1997, pp. 46-47.
[8] Rival, Laura, Hijos del sol, hijos del jaguar, los huaorani de ayer y hoy, Abya Yala, Quito, 1996, p14.
[9] Fuentes C., Bertha, Op. cit, pp 47-48.
[10] Smith, Randy, Crisis under the canopy / Drama bajo el manto amazónico, Abya Yala, Quito, 1997, p. XXX.

necesariamente por relaciones de parentesco. Originalmente las maloca, estaban distribuidas teniendo como centro la maloca de los fundadores de ese grupo o nanicabori. La distancia entre una maloca y la maloca principal era de hasta dos días de camino.

Para los Huaorani el hecho de vivir en una misma casa y comer lo mismo, ser parte de un nanicabo, les posibilita compartir una misma sustancia o esencia física (*aroboqui baöo anobain*), que los hace iguales y simbólicamente más fuertes.[11] La maloca, por su parte, es una casa larga, con dos o tres entradas pequeñas por los costados, cubierta de hojas por los cuatro lados hasta el suelo, en cuyo interior tenían varios fogones para cada familia.[12]

2.6.- Comunidades:

En 1996 existían las siguientes comunidades Huaorani:[13]

En el protectorado:

Toñampari (Toña fue un profesor y pastor evangélico Huaorani lanceado en 1973, en cuyo honor se habría dado el nombre a esta comunidad).
Quenahueno
Tihueno (el río de las palmas tihue)
Quihuaro (el lugar donde Quihua fue lanceado)
Damuintaro
Queremeneno
Dayuno (el río de algodón cultivado o el río de Dayo, mujer casada con el gran Care, líder Huaorani)
Huamono
Ahuencaro

Fuera del Protectorado, en los ríos Yasuni, Tigüino y Shiripuno, pero dentro del territorio huaorani:

Quehueire Ono
Cacataro
Ñonaeno
Caruhue
Baumeno
Bataboro
Dicaron
Aguemuro

Comunidades adicionales registradas por las artesanas becarias del proyecto[1]:

Gareno

[11] Rival, Laura, Op. cit., p. 142.
[12] Labaca, Alejandro, Crónica Huaorani, CICAME, 1997, p. 34.
[13] Smith, Randy, Op. cit., pp. 18-20-24-26-26-28-30-32-34-36.
[1] Registro hablado en el taller artesanal. noviembre, 2004

3.- PASADO Y PRESENTE HUAORANI

El pueblo Huaorani ha permanecido en las penumbras de un pasado que no pueden reivindicar, sino solo a través del mito y la leyenda, porque se vieron imposibilitados de escribir su propia historia, por su cultura oral y por haber estado auto aislados durante siglos en el espacio interfluvial de la selva húmeda, considerado "baldía" hasta hace muy pocas décadas, al cual los representantes de la colonia, y luego del Estado ecuatoriano, otorgaban casi ninguna importancia, dejado a merced de buscadores de fortuna, aventureros y misioneros desde el siglo XVI hasta mediados del siglo XX.

Gracias a los relatos y crónicas de esos aventureros, misioneros y buscadores de fortuna se puede vislumbrar algo de una historia muy confusa de este pueblo, pues esos "historiadores" nunca pudieron precisar con exactitud la existencia del grupo indígena. Es por esto que es difícil hablar de la "historia de los Huaorani", pues los verdaderos etno historiadores tampoco nunca se pusieron de acuerdo sobre ella, por la falta de fuentes primarias certeras que hablen sobre el origen y evolución de esta población amazónica.

Es más, esta confusión aumenta si se considera que en los registros etnohistóricos de la Amazonia a los grupos que hablan una misma lengua frecuentemente se los denominaba con el nombre de los ríos donde estaban localizados, creando una amplitud de etnias mayor a las realmente existentes.

Esta dificultad de reconstruir la historia de un pueblo oral amazónico se ha traspasado a los investigadores actuales, para quienes ha sido imposible clarificar el desarrollo del pueblo Huaorani durante el siglo XX, sobre la base de los relatos de sus informantes, pues esas personas manejan un concepto de tiempo cíclico y no lineal, con fechas exactas, como es el caso de la cultura occidental.

El tiempo lo miden en lunas y nunca hablan más de tres ciclos lunares consecutivos (la palabra *apaica*, luna, también significa mes); y por estaciones: la estación de la chonta (*daguenca tèrè*, desde enero hasta abril), la estación de los monos cebados (*yepenga tèrè*, desde junio hasta agosto) y la estación del algodón silvestre (*bohuèca tèrè*, desde septiembre hasta octubre), las tres relacionadas con la abundancia y calidad de alimentos y del algodón silvestre.

En este contexto, a los Huaorani les da exactamente lo mismo decir un año que cincuenta años, hace un mes que hace dos años. Dificultad a la que se agrega el hecho de contar solo tres números, *aroqui (*uno), *mena* (dos) y *aroqui go mena* (tres), más agregaciones simples de esos números para sumas mayores, cuatro es *mena go mena* (dos y dos), cinco es *emempoqui* (todos los dedos de mi mano), seis es *emempoqui go aroqui* (todos los dedos de mi mano y uno), siete es *emempoqui go mena* (todos los dedos de mi mano y dos), ocho es *emempoqui go mena go aroqui* (todos los dedos de mi mano y dos y uno), nueve es *emempoqui go mena go mena* (todos los dedos de mi mano y dos y dos) y diez es *onontipepoga* (usando los dedos de la mano izquierda)[14], por lo cual sus relatos son absolutamente referenciales y muchas veces están mezclados con el mito.

Como datos adicionales al señalamiento cíclico del tiempo que dificulta la reconstrucción histórica de ese pueblo, se consignan algunos detalles interesantes. Por ejemplo, para hablar del pasado hacen

[14] Rival, Laura, Op. Cit., p. 363

referencia "al tiempo en que nuestros abuelos vivían" o, lo que es lo mismo, "hace mucho tiempo" *durani o monito memeiri anobain duranibain*; "en el pasado", que es un período que abarca entre varios meses y años, dicen *huarepo*; "fue hace un tiempo", que se traduce dubè, es una expresión que se extiende desde hace varias semanas a meses; para hablar de ayer dicen *iimo*; ahora se dice *ñuhome* y mañana, que es la única palabra de futuro, se dice *baane*.[15] Es decir, el acento de su estructura de pensamiento está puesto en el pasado, que es recordado siempre, pero en una forma muy inexacta para personas con otra lógica de pensamiento.

Solo como mera información, veamos algunos significados que tienen relación con el tiempo: noche se traduce ayugote; en cambio, el día se dice de varias maneras: ñaonbayo, para expresar "levantarse de la hamaca", hecho que acontece entre las 4:30 y 5:30 de la madrugada; baaenqui, para señalar la luz del día; tequèbeca, es la hora cuando el sol está en el cenit; y ganepoba, que significa el crepúsculo menguante, alrededor de las 6 de la tarde.

A pesar de esas dificultades, algunos apuntes se rescatan para la historia del mundo huao. El primer relato sobre los actuales Huaorani data de 1605, fecha cuando el jesuita Rafael Ferrer contacta a los Abijiras durante una expedición fluvial por el Napo hacia el Marañon.

Este grupo, que ha sido vinculado con los Avishiras (Abijiras, Avixiras, Agouis) o Aushiris y con los Zápara (Alfredo Costales otorga una filiación zápara para los huaorani, descendientes de los Yameo),[16] ocupaba el espacio interfluvial entre los ríos Napo, la margen derecha, y Curaray. En esta época los Abijiras tienen enfrentamientos armados con los indios omaguas, ocupantes de la margen izquierda del Napo, quienes se desplazan hacia el Amazonas o el Putumayo.

Poco después, en 1622, los jesuitas misioneros remontan el río Curaray y encuentran a los Abixiras, que Taylor, A. Ch. (1982: 142) precisa que son proto Huaorani, a quienes los encomenderos ayudados por los indios quijos trataron de someter (Maldonado, 1942: III, citado por Gras, W, 1974).[17]

Durante el siglo XVII se realizan otras expediciones hacia el río Curaray, también encabezadas por los jesuitas (entre ellas la de 1638, efectuada por Fray Raimundo Santa Cruz, quien encontró a los Avishiras), muchas de las cuales habrían de terminar en enfrentamientos y muerte, como las acciones punitivas de 1669 en contra de estos indígenas.[18]

El interés de los jesuitas y franciscanos durante la época colonial de los siglos XVII y XVIII se centraba en ubicar a los indígenas en grandes reducciones, para poder explotar el oro de las estribaciones andinas, época coincidente con la búsqueda de El Dorado. "*Entre 1638 y 1768 se fundaron 153 centros religiosos y 30 reducciones a lo largo de los ríos Napo y Pastaza"*.[19]

De estos antecedentes, se desprende que los Huaorani han estado en contacto con blancos y mestizos desde muy temprano en la época colonial, casi siempre en francos enfrentamientos armados, aunque muchas veces se da cuenta de convivencias temporales pacíficas entre los Abijiras, aunque sin detalles de población ni costumbres.[20]

El siguiente relato del franciscano Laureano de la Cruz, redactado en el informe "*Provincia de los indios Abixiras"*, deja en evidencia algunas características de estos indígenas, que podrían ser asimilables a los actuales Huaorani:[21]

"la provincia de los indios Abixira, que era por donde habíamos de entrar, está poblada en el gran río Napo, yendo por él hacia abajo, a la mano derecha, que es la banda del Sur, y tiene su principio en el Sur, y tiene su

[15] Rival, Laura, Op. cit., p. 365
[16] Fuentes, Bertha, Huaomoni, Huarani, Cowudi, una aproximación a los Huaorani en la práctica política multiétnica, Abya Yala, Quito, 1997, p. 95.
[17] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 79.
[18] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 82.
[19] Rival, Laura, Op. cit., p. 32.
[20] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 84.
[21] Fuentes, Bertha, Op. cit., pp. 85-86.

principio en el mismo paraje que la de los Encabeliados y se van continuando sus poblaciones por más de cincuenta leguas, dicen que es provincia de mucha gente. Todas estas tierras son llanas y de mucha arboleda, si bien donde ellos tienen sus casas, que serán dos o tres apartadas del río, es la montaña más clara. Sus poblaciones están partidas en aldeillas de á cuatro, de á seis y de á ocho casas y en cada una vive uno o dos indios con sus mujeres e hijos. Las aldeas estarán apartadas las unas de las otras un cuarto de legua, media legua y una legua. Las casas son de madera y cubiertas de palma y abiertas todas. Andan todos estos indios desnudos, duermen en jamacas y susténtanse de maíz, que cogen en abundancia, y de yucas, que son unas raíces que siembran, de que hacen mucho Casabe, y de chontaruras, que es una fruta de palma que ellos cultivan; y estos géneros y otras semejanzas que hay en esta provincia les sirven de comida y de bebida. Tienen miel de abeja que se cria en los huecos de los árboles, aunque no usan la cera. Tienen mucho pescado, caza de monte y fruta de la tierra. Tienen mucho tabaco, de que todos usan tomándolo en humo. Prometen estas tierras cultivadas otros géneros, arroz, cacao, cañas dulces y buen algodón como ya se vido alguno de que usan para ceñirse los brazos y las piernas, con unas fajas que las indias hilan y texen, y dicen hacen esto para ser ligeros yfuertes'." (Laureano de Ja Cruz, "Varones Ilustres' siglo XVII, 1 651:157-158).

Es durante la segunda mitad del siglo XIX cuando los cronistas jesuitas comienzan a particularizar a los actuales Huaorani, habitantes de las colinas interfluviales entre el Napo y el Curaray. Algunos de ellos, como el padre Pozzi, visitan varias tribus "salvajes". Pozzi escribe en 1875 que estuvo entre los "Avishiras, Piojeses, Angoteres y Záparas", sin aportar mayores referencias. Otros, como Osculati y el Abate Pierr, hacen referencia a los Avishirias situados entre el Yasuní y el Icahuate. Pero ya se los identifica en un espacio geográfico determinado, similar al actualmente ocupado por los Huaorani.

Con el apelativo "aucas", dado por los Napo runa y Quijos a finales del siglo XIX, comenzaron a ser conocidos los Huaorani, calificativo que para los kichwas Canelos y Sarayacu identifica claramente a los Huaorani, denominación que es utilizada también por los blancos del Oriente. En tanto, los kichwas de otras regiones denominan "auca" no solo a los miembros de ese grupo, sino también a los de otras etnias, como "jíbaro-auca", "záparo-auca", cuando quieren dar la connotación de "salvajes" o "rebeldes".

(El término auca, según el diccionario bilingüe quichua-español "caimi ñucanchic Shimiyuc-Panca", 1982, significa: 1.- sin bautizo (tucui llactacunapi). Tucui manarac shiritishca runacuna. Persona que no se adapta a las costumbres de un pueblo. (t. II) Mana chican llactacunapi yacharic runa. 2.- Soldado del incario. Incacuna pachapi-mana llactaman chican runacuna ama yacuchun nispha rucuriac runacuna.)[22]

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

En la época de la explotación del caucho (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX) se produjeron varios enfrentamientos entre los Huaorani y los caucheros que extraían el látex en toda la franja de la ribera derecha del Napo hacia el Curaray.

Sobre esta época, Yost escribe: [23] *"A principios de este siglo (XX) los caucheros operaban arriba y debajo de la cuenca del Napo, causando estragos entre los grupos indígenas que encontraban a su paso. En algunos casos asesinaban a todo indio que encontraban, y en otras veces se los llevaban*

[22] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 94
[23] Rival, Laura, Op. cit., p. 109

como esclavos. Los Huaorani recuerdan muy bien sus actos y pueden relatarlos en detalle. Deberían hacerlo. En las generaciones recientes perdieron casi el nueve por ciento de su población, especialmente mujeres, a manos de los tratantes de esclavos".

De esta afirmación se desprende que para los Huaorani la explotación del caucho les significó muerte y desplazamientos forzosos para ser vendidos en los mercados esclavistas de Iquitos y otras ciudades amazónicas.

Para otros, esa época les representó progreso, como a muchos hacendados que se aventuraron a ocupar tierras en la margen derecha del Napo, especialmente desde Misahuallí hasta la bocana del río Arajuno, frente a Ahuano, audacia que provocó la reacción Huaorani con varias incursiones en la margen derecha del Napo en defensa de su territorio, lo que trajo como consecuencia respuestas armadas de los hacendados y un reguero de muerte en ambos. Incluso, el relato de misioneros josefinos de la década de 1920 da cuenta sobre prisioneros Huaorani (mujeres y niños incluidos) en manos de los cohuori, en este caso los hacendados que habían quitado la tierra a sus verdaderos propietarios.[24]

No menos dramático fue el inicio de la exploración petrolera durante la década de 1940, cuando la empresa Shell comenzó a trabajar en tierras amazónicas del Pastaza y Napo e incursionó con sus hombres en territorio Huaorani. Esta primera incursión petrolera en el Oriente ecuatoriano costó la vida de muchos trabajadores lanceados por los "aucas", tanto en el Curaray como en el Arajuno, cerca de Ahuano.

Además de atacar y matar a cohuori, los "aucas" se encontraban enfrentados en uno de sus cíclicos períodos de guerra. De acuerdo con los relatos orales Huaorani,[25] ellos vivían juntos hasta la década de 1920, pero, por razones difíciles de precisar, aunque no de suponer, entre ellas el fracaso de alianzas matrimoniales y problemas por los territorios de caza, se dividieron en cuatro grupos irreconciliables e iniciaron un cruento enfrentamiento que aniquiló familias enteras.

En este contexto de guerra interna y en contra de los cohuori surgen guerreros (grandes hombres, en la concepción Huaorani) como Menga, Moipa, Dabo, Guikita, Care, Caento, Iteca, Huepe y Bai, entre otros, considerados héroes culturales por haber lanceado a muchos (*mono huemeri ingatimba onguyè nangui tenonte onte huegarainimpa*)[26] en actos de venganzas que debían ser castigados con muerte, no solo de quien la motivó, sino también de todos sus parientes y miembros de su grupo.

De estos héroes culturales, Moipa fue el que más sobresalió por su capacidad para eliminar, tal como hacen referencia algunos testimonios*: "Moipa se fue a Arajuno a matar indios (quichuas) con su hermano Iteca. Tamaye, la mujer de Iteca, estaba sola con otras mujeres en casa cuando Caento vino a matar a Moipa. Algunos lograron huir y se escondieron, pero Tamaye murió. Cuando Iteca regresó, encontró su casa quemada y los huesos esparcidos en el piso. Entonces lloró. Buscó a Caento para vengarse, pero había huido río arriba. Estaba tan encolerizado que tenía que matar. Debía haber matado a los cohuori, pero mató a huaomoni, un pariente. Así fue como empezaron a matarse, podrían haber vivido juntos, podrían haber criado muchos niños en cada casa, y estos niños podrían haberse casado más tarde. Pero no, estos primos se mataron entre sí sin razón. Por aquel entonces Bay y Guiqueta decidieron organizar una gran fiesta, invitaron a Moipa y a Iteca y los mataron de una vez por todas"* (Ontagamo). "*El grupo de Moipa había sido exterminado por los cohuori. Para vengarse empezó a matarnos. Se había vuelto loco por el dolor y la ira. Empezó a matar Huaorani, incluso a gente de su propio grupo"* (Guiqueta).[27]

Yost y Rival advierten que los Huaorani tienen plena conciencia que las matanzas internas se incrementan en aquellas zonas donde existen incursiones de cohuori (blancos, mestizos o indígenas

[24] Cabodevilla, José Miguel, Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente, CICAME, . Quito, 2da. edición, Quito, 1999, p. 245
[25] Cabodevilla, José Miguel, Op. cit., Capítulo XI, pp. 269-282
[26] Rival, Laura, Op. Cit., p. 90
[27] Rival, Laura, Op. cit., 75-76.

kichwas), a pesar que los Huaorani basan su cultura, y, por lo tanto, su identidad, en la guerra y en la muerte. Entonces, el recrudecimiento de la violencia interna se debió en gran medida a la penetración de los caucheros, de los petroleros y de los kichwas.

"Los cohuori solían venir de Coca. Nos buscaban en la margen derecha del Napo y disparaban al aire. No podían encontrarnos, pero nosotros empezamos a preparar nuestras lanzas. Seguíamos nuestros senderos todos los días y les aguardábamos allí. Si hubieran aparecido, les habríamos matado. En esos años, los quichuas mataban Huaorani para apoderarse de su tierra. Entraban en nuestro territorio y les matábamos, porque no queríamos que entrasen" (Nienga).[28]

Guerreros como Moipa eran capaces de buscar alianzas con otros grupos para atacar a los cohuori. Sin embargo, quienes se negaban a concertar para esos menesteres eran considerados enemigos, hecho que daba paso a la guerra interna caracterizada por la muerte y la venganza, en una espiral de violencia calificada por los propios actores como "locura" y "conducta animal", porque "se rehusaban a escuchar y por eso se portaban mal" (*huine huine iñemai inti erequeme*).[29]

De acuerdo con Yost, *"para el período del precontacto (con una población menor de 800 individuos), el 44 por ciento de los Huaorani murió "lanceado", el 6 por ciento baleado por forasteros, el 9 por ciento raptado por forasteros y el 5 por ciento huyó al exterior"*,[30] datos que para otros antropólogos (los Robarchek) significan que los Huaorani *"son la sociedad más guerrera descrita hasta ahora"*.[31] Sin embargo, queda en evidencia, según Yost, Cabodevilla, Rival y Smith, que ese espíritu violento se exacerbó desde la explotación del caucho hasta la era del petróleo, por defensa del territorio esencial para la reproducción cultural de ese pueblo.

En estas circunstancias, en 1956 mueren lanceados por Huaorani cinco misioneros evangélicos norteamericanos del Instituto Lingüístico de Verano en una playa del río Curaray, hecho que además de haber servido para desplegar una gran campaña propagandística en los Estados Unidos acerca de la labor evangelizadora de la institución, aceleró los intentos por establecer un contacto pacífico con la etnia, de interés cierto para los inversionistas petroleros y consentido por el Estado ecuatoriano. Para el efecto, las misioneras Elizabeth Elliot y Raquel Saint (deudas de dos de los muertos en el Curaray) fueron las encargadas de intentar un encuentro pacífico con los Huaorani.

Dayuma, una niña huao del grupo Guiquetari que en 1947 había logrado escapar de una matanza interétnica encabezada por Moipa, fue quien en la hacienda Ila, del mestizo Carlos Sevilla, donde había vivido desde su fuga en calidad de sirvienta, entregó las bases de su idioma vernáculo a las misioneras para posibilitar el contacto.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

Después de muchos sobrevuelos con parlantes externos que transmitían frases en huao invitando a los Huaorani al contacto y grandes cantidades de regalos arrojados sobre las casas indígenas, finalmente el encuentro pacífico entre las misioneras y Dayuma con los Guiquetari se produjo en el río Tihuino en 1958.

[28] Rival, Laura, Op. cit., p. 71.
[29] Rival, Laura, Op. cit., p. 74.
[30] Rival, Laura, Op. cit., p. 60.
[31] Cabodevilla, José Migual, Op. cit., p. 277.

A Dayuma se le permitió el reintegro a su grupo (regresó con su madre Acahua y su tío Guiqueta, líder fundador de los 54 Guiquetari) y a las dos misioneras, también errantes en el mundo que necesitaban protección por haber perdido familiares en manos Huaorani,[32] les fue franqueado un acceso en Tihueno, donde establecieron su base evangélica y *"una nueva era de "cristianismo primitivo" empezó para el grupo y duró diez años; luego se unieron diez tribus que anteriormente eran enemigos. Según lo recuerda Quimo, uno de los primeros miembros de la "comunidad Huaorani creyente", "viviendo en Tihueno aprendimos las reglas: no más muerte, solo una esposa, comida de los forasteros"*.[33]

Para Rival, este encuentro posibilitado por el grupo de Dayuma *evidencia "una señal clara de que empezaba el proceso de pacificación después de veinte años de guerra interna y exterminio"*,[34] hecho que constituyó la clave de su cambio cultural, en una etnia desarrollada fundamentalmente en la guerra, según apreciación de Yost.[35]

Pero esta pacificación también significó la sedentarización de los grupos, la incorporación de nuevos productos agrícolas que cultivan ahora en extensas huertas, el uso del transporte aéreo, de la medicina occidental y la adopción de otros valores morales y de conducta, entre ellos la monogamia, el uso de vestimentas y no matar, entre muchas modificaciones. La sedentarización representó el traslado de las viviendas desde las colinas a las riberas de los ríos, donde ahora pescan y cazan una variedad más amplia de animales, fuera de los monos, pájaros y pecaríes, partes de su dieta tradicional.

Se crearon comunidades nuevas, muchas de ellas manejadas por mujeres, como Dayuma y Zoila, quienes habían vivido entre kichwas o mestizos, personas que asumieron conductas de liderazgo por conocer los idiomas kichwas y español, hecho por el cual se transformaron en el nexo entre el mundo huao y el mundo occidental, representado por los misioneros y los profesores cohuori en las escuelas.

Asimismo, se produjo la introducción de animales domésticos como pollos, gallinas, patos y cerdos, que se niegan a consumir, porque al ser criados como animales domésticos, dicho acto es considerado canibalismo. La escuela (educación básica) en las comunidades fue otro efecto del contacto, manifestado en la alteración de las prácticas diarias de los Huaorani, asunto que ha sido aceptado por los grupos, pero que a los jóvenes les ha hecho sentir vergüenza de su desnudez, de los huecos en las orejas e incluso de su idioma (Rival, Laura, 1991).[36] Quizás por la escuela y por los productos nuevos que trajo el contacto, los jóvenes se refieren al tiempo de sus abuelos con muy baja estima, porque en aquella época no había arroz, azúcar, ropa, zapatos ni cuchara.[37]

Mientras sucedían todos estos fenómenos, los evangélicos traducían la Biblia al idioma huao, creaban un alfabeto y componían una gramática[38] en el territorio que luego sería conocido como "el protectorado" o "área de reserva", tras la adjudicación oficial de 66.570 hectáreas entre los ríos Nushiño y Manderoyacu el 13 de abril de 1983, a las que se sumarían 612.560 hectáreas oficializadas como territorio Huaorani el 3 de abril de 1990.

Este proceso de pacificación está relacionado directamente con la era petrolera del Ecuador, iniciado en los años de 1940 por la Shell, seguido por la Anglo Ecuadorian Oilfields Ltd. y la Gulf Texaco en la década de 1960, cuando en 1967 ya el crudo tenía en el país una relativa importancia económica, que se catapulta a partir de 1971 con la explotación petrolera en los alrededores de Lago Agrio, con el nacimiento de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), luego transformada en PETROECUADOR, y la incorporación en el negocio de una serie de compañías extranjeras.

La exploración y explotación petrolera creó ciudades y desarrolló otras, atrajo colonos y trabajadores impulsados por la nueva concepción oficial que cambió el discurso de "el Oriente es un mito", por

[32] Rival, Laura, Op. Cit., p. 49.
[33] Rival, Laura, Op. cit., pp. 20-21.
[34] Rival, Laura, Op. cit., p. 20.
[35] Rival, Laura, Op. cit., p. 60.
[36] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 36
[37] Rival, Laura, Op. Cit., p. 272.
[38] Rival, Laura, Op. cit., p. 19

"Ecuador fue, es y será un país amazónico", para quienes, sin embargo, pocos fueron los frutos de ese cambio.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

A la par, los Huaorani incursionaron en las cercanías de Coca durante los años posteriores al contacto, atacando a familias kichwas que habían invadido sus tierras, en la margen derecha del Napo,[39] hechos que comprometieron a los sacerdotes capuchinos de la misión afincada en esa localidad para intentar una pacificación de los Huaorani del sector oriental, ubicados en las cercanías de los ríos Yasuni, Cononaco, Tigüino y sus afluentes.

La oportunidad para la pacificación Huaorani por parte de los capuchinos se presentó con la exploración petrolera en la región sur del río Napo, territorio tradicional Huaorani, a principios de los 70. Por pedido de la compañía francesa de prospección petrolera, Compagnie Gènèrale de Géophysique (CGG), contratista de CEPE que aportó la logística aérea y los regalos para los indígenas, en 1976 se produjo el primer encuentro pacífico entre el misionero Alejandro Labaca y algunos Huaorani, contactos que se replicarían en muchas oportunidades con estancias en varias familias durante muchos días, tarea a la que se sumaron otros religiosos.

El interés de la CGG para apoyar e impulsar estos contactos nace de los ataques con lanzas sufridos por trabajadores petroleros en las líneas de sísmica, además de los robos permanentes de utensilios de cocina, herramientas, carpas, vestimentas y de todo aquello que era posible ser llevado a la selva por los Huaorani desde los propios campamentos, hechos que provocaban el terror de los trabajadores y causaban retraso en las obras de prospección hidrocarburífera.

Durante los primeros años del contacto con las compañías petroleras, los Huaorani "robaban" todo lo que podían, porque en su cultura ese acto significa "rehusarse a establecer cualquier relación de compartir", por lo cual las empresas nada debían esperar en retribución, pues eran simplemente dadores de alimento.[40]

La actitud de grupo cazador-recolector, que vive en una selva abundante, explicaría las demandas excesivas de alimentos tanto en la reservación (Yost, J., 1979) como a las compañías petroleras, las cuales, al estar dentro de su territorio de caza, los Huaorani literalmente las han "naturalizado" y transformado en parte de la selva, como un "nuevo árbol" apto para ser consumidos sus frutos.[41] En definitiva, son tratadas como una fuente inagotable de recursos.

Según Rival, *"los Huaorani, al negar el intercambio y la reciprocidad con los cohuori, transforman nuevas fuentes de riqueza hechas por el hombre en abundancia natural, mientras expanden la relación de "regalo " a nuevas categorías sociales* ".[42]

De lo anterior se desprende que los Huaorani establecen sus relaciones económicas en el consumo y no en la producción, por vivir en una selva que les ha proveído todo durante toda su vida, porque conocen sus ciclos reproductivos y de abundancia, tal como ahora lo hacen las compañías petroleras, ONG's, misioneros y

[39] Ortiz de Villalba, Juan Santos, Tres nombres y una voz, CICAME, Quito, 1996, pp. 89
[40] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 217
[41] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 215
[42] Rival, Laura, Op. cit., p. 253

cualquier institución que interactúe con ellos, que han sido integrados a su medio natural, sin ninguna relación de reciprocidad.

En cambio, entre los pertenecientes a un mismo grupo Huaorani, aquellos que son huaomoni, su relación se establece justamente a través del compartir y de la reciprocidad, expresada en la comida, la maloca, el territorio de caza, los obsequios, etc., que a su vez refleja un grado alto de independencia y autarquía basada en la subsistencia del grupo[43] y genera abundancia y participación. Esta razón aclararía por qué las relaciones entre huarani generalmente fracasan, pues a pesar que muchas veces son parientes endogámicos, se han transformado en enemigos, por el hecho de vivir lejos y no compartir, pero a quienes, de vez en cuando, es necesario recurrir por mujeres.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

Pero desde esa perspectiva de independencia y autarquía se entiende que todavía haya grupos que se resisten al contacto, internándose en otros lugares de la selva, como los Tagaeri, que se habrían desprendido de un grupo Huaorani durante la guerra interna entre 1920 y 1960, con su líder Taga, causantes de la muerte con lanzas en 1987 del obispo Labaca y de la misionera Inés Arango, tras un intento pacificador fracasado que paralizó durante algún tiempo la prospección petrolera en el área del Tigüino, Cononaco, Mencaro y Shiripuno.

Pero esas muertes trajeron otras ideas alternativas "pacificadoras", el enfrentamiento directo a los Tagaeri, como el impulsado por el antropólogo al servicio de PETROECUADOR, Julio Enrique Vela, quien a fines de la década de 1980 habría realizado incursiones armadas que tuvieron como saldo algunas muertes indígenas o el ametrallamiento desde un helicóptero de una casa Tagaeri, hechos que recoge Miguel Ángel Cabodevilla en su libro *El exterminio de los pueblos ocultos.*

Para alejar toda posibilidad de estas alternativas “pacificadoras”, evitar la penetración de colonos y kichwas, a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990, organizaciones indígenas, como la CONFENIAE, apoyada por organismos internacionales, delimitaron el territorio Huaorani por medio de linderos, mojones y señas naturales, como plantas de palmas alineadas, en un acto que más de efectos prácticos constituye un hecho simbólico de trascendencia.

Si esa linderación busca terminar con la usurpación del territorio Huaorani, por el contacto disminuyeron notablemente los ataques a las poblaciones kichwas ribereñas del Napo y permitieron un trabajo casi expedito de las compañías petroleras en territorio Huaorani, aunque no del todo, pues Juan Santos Ortiz de Villalba, misionero capuchino, contabilizó 15 ataques con lanzas entre 1958 y 1977, estadística a la que habría que sumar a la fecha por lo menos 10 nuevos hechos de sangre utilizando similares métodos.

El último de los enfrentamientos ocurrió en mayo de 2003, cuando una banda integrada por cinco Huaorani contactados y "civilizados", habitantes de comunidades con luz eléctrica, escuelas, agua entubada, casas con techos de zinc y otras características propias de las comunidades orientales actuales, que tienen vinculaciones frecuentes y diarias con militares, turistas, petroleros y gentes de otras etnias, que visitan regularmente Coca y Puyo, atacó y mató con lanzas a una familia Taromenane en las cercanías del río Cuchiyacu, supuestamente para vengar la muerte ocurrida en 1993 de un miembro de la comunidad de Tigüino, a orillas de la vía Auca, liderada por Babe, antiguo guerrero quien se ha transformado actualmente en un mediador de los madereros ilegales que explotan la zona a cambio de fuertes sumas de dinero, a vista y paciencia de los representantes del sector estatal[44]

Este ataque de Huaorani "civilizados" dejó en evidencia el poco interés del Estado ecuatoriano y de la colectividad nacional, por los temas concernientes a esa etnia, sin que les haya importado que los Taromenane, seguidores de Taromena, hayan sido, a su vez, causantes del supuesto exterminio de los

[43] Fuentes, Bertha, Op. cit., p. 213
[44] Cabodevilla, José Miguel, Op. cit
Cabodevilla, José Miguel y otros, Tiempos de Guerra, Abya Yala, Quito, 2004

Tagaeri, en enfrentamientos internos ocurridos, según Cabodevilla, durante la segunda mitad de la década de 1990.

Por lo visto, la historia de enfrentamientos entre grupos no ha concluido todavía, como la matanza de entre 18 y 20 Taromenane en el 2003 así lo demuestra, pues aunque hablan el mismo idioma ya hay dificultades para entenderse entre ellos, según los relatos de quienes participaron en el ataque; esto generará la venganza que podría suceder durante los próximos diez años, al tiempo que seguirá la presión petrolera y ahora de madereros ilegales que desean su territorio.

4.- EL UNIVERSO MITICO HUAORANI

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

4.1.- Cuerpos celestes

4.1.1.- El hijo del sol.- *"Los Huaorani conocieron al hijo del sol (Nenkeohuenga) en la playa. Les envió cuchillos y piedras del cielo. Le recibieron como un sobrino en su hogar. El niño les enseñó a hacer lanzas de madera de palma de chontaduro. Estas lanzas eran muy buenas para matar. Desde entonces, los Huaorani han matado más y más gente"*. Guehua.[45] (Sol es *nanqui*)

4.1.2.- Como nació la luna.- Antes no había luna y el sol brillaba en el cielo durante todo el día, porque tampoco había noche. En vista que no podían dormir, los Huaorani debían cazar y recoger frutos todo el tiempo. Esto cambió cuando un joven soltero fue soplado con una cerbatana al cielo por su hermano, porque había tenido una relación incestuosa con su hermana. El joven, al surcar el cielo, se transformó en la luna (*apaica*).[46]

Los Huaorani identifican dos estrellas: Nemu y Huamu.

4.2.- Huaorani, el mito del origen

4.2.1.- Los Huaorani nacieron del maíz.- Antes que existieran los cohuori, los Huaorani aparecieron en el mundo cuando el maíz se convirtió en persona.[47]

4.2.2.- Los Huaorani caminaban por los árboles. Antiguamente los Huaorani caminaban por los árboles y nunca pisaban el suelo. Ellos preferían caminar sobre los bosquecillos de palmera.[48]

Es conocido que en el área del río Yasuni los Huaorani suelen arquear las ramas de los árboles para pasar al otro lado de los ríos. De igual manera, es frecuente que ellos suban a los árboles para coger los monos que han matado con sus cerbatanas.

4.3.- Animales

4.3.1.- Los vampiros ladrones. Los vampiros, los murciélagos y a veces los buitres tonquis roban niños durante la noche, a quienes esconden en los huecos de los árboles donde tienen sus moradas. Cuando no se comen a los niños de inmediato, los hacen trabajar y los sobrealimentan para engordarlos, para devorarlos después. Los padres de los niños desaparecidos se enteran de la tragedia que ha pasado con sus hijos solo cuando encuentran los huesos de ellos al pie de los árboles gigantes.[49] Por esta razón, es frecuente observar a los niños Huaorani arrojando piedras y palos a los árboles con huecos donde duermen los murciélagos durante el día.

4.3.2.- El ratón fue profesor.- Un ratón enseñó a los Huaorani a dar a luz a través de la expulsión muscular. Antes de este acontecimiento, para sacar el bebé de la barriga de la madre los maridos abrían

[45] Rival, Laura, Op. cit., 89.
[46] Rival, Laura, Op. cit., p. 263.
[47] Cabodevilla, Miguel Angel, Op. cit., 34.
[48] Rival, Laura, Op. cit., p. 264.
[49] Rival, Laura, Op. cit., p. 398

el vientre de sus esposas con lanzas hasta matarlas. Los recién nacidos eran criados con jugo de jicama (una planta desconocida).[50]

Este mito contradice el hecho de que en partos difíciles el padre Huaorani ha matado al feto para salvar a su mujer.

4.3.3.- La madre cocodrilo.- La madre cocodrilo realiza largos viajes hasta llegar a las vertientes de los ríos para depositar sus huevos. Después que ha desovado, la cocodrilo deja solos los huevos, parte y regresa muchas veces. Al final, los huevos se encuban y eclosionan sin la presencia de la madre. Las crías, ya fuera del cascarón, parten y se desarrollan por su cuenta. La madre cocodrilo, mientras tanto, realiza muchos viajes en su vida con igual propósito del primero, por lo cual su descendencia sigue aumentando y aumentando.[51]

Este mito destaca la independencia como un valor sustancial, al tiempo que rinde admiración a las especies vivas que son autosuficientes desde que nacen.

Para los Huaorani, el período de autonomía y autosuficiencia es cuando los niños y jóvenes tienen entre siete y 16 años, etapa cuando se alimentan por si mismos, pero todavía carecen de la responsabilidad social de atender las necesidades de una familia a través del matrimonio.

4.3.4.- Los viejos Huaorani cuentan que ellos robaron las matas de yuca al tapir y las plantaron en sus huertos con la ayuda de hachas de madera que encontraron botadas en la selva. Otros afirman que fue huegongui (el héroe cultural que transforma las cosas y personas) quien puso las yucas en los árboles o al pie de ellos.

Los "bosquecillos de yuca", *quehuencori,* ahora son extensos y les proveen de alimentos y de bebida para su vida diaria y fiestas.[52]

4.3.5.- Los Huaorani son los padres del jaguar. En efecto, los guerreros y los meñera (shamanes) cuando mueren no van al territorio de los muertos, sino que sus espíritus o almas (anohuoca) dan a luz un cachorro jaguar, que es criado por jaguares grandes como si fueran sus hijos. Es por esta razón que los jaguares son muy poderosos, porque tienen la fuerza de los guerreros y de los meñera.[53]

4.3.6.- Los meñera (shamanes) son las personas que atraen la caza abundante lo más cerca de las casas. Gracias a ellos hay abundancia de pájaros, monos y pecaríes para cazar.

En oposición a los pájaros, monos y pecaríes, animales que andan en grupos, los Huaorani destacan al águila arpía, el oso hormiguero y la anaconda.

4.3.6.- La ardilla y la araña.- Cuando los Huaorani vivían juntos y en paz, había bestias que los atacaban y mataban, especialmente una grandes aves. Esto duró hasta que un día ñené (la ardilla) y boya (la araña) salvaron a los Huaorani atando a esa gran ave (¿el cóndor?) de la rama más alta del árbol donde dormía. Cuando el ave despertó y quiso levantar el vuelo, se cayó y murió porque estaba amarrada. Con el peso del animal, la rama se quebró y cayó y, como era tan grande la rama (aunque otros dicen que era una enredadera) provocó el nacimiento de los ríos y las hojas se transformaron en los diferentes tipos de peces que los pueblan.[55]

4.3.7.- La anaconda. Un gusano grande o una anaconda vigila el ingreso al territorio de los muertos, que se encuentra ubicado al norte del río Napo (los Huaorani dibujan este cauce hacia el sur, en dirección al Perú), más allá de los bosques, donde se junta el cielo con la tierra.

[50] Rival, Laura, Op. cit., p. 88.
[51] Rival, Laura, Op. cit., p. 327.
[52] Rival, Laura, Op. cit., p. 211.
[53] Rival, Laura, Op. cit., p. 116.
[55] Rival, Laura, Op. cit., p. 115.

Para llegar al territorio de los muertos es necesario caminar un largo sendero, pero para ingresar a él la gente tiene que llevar pequeñas espinas de chonta clavadas a cada lado de la nariz, caso contrario son relegadas a la selva, donde son comidas por las termitas.

En la tierra de los muertos la vida continúa de una manera similar a la "vida viviente¨. Por esta causa, los muertos cazan, recolectan frutos y cultivan huertos, para ello todas las plantas y animales consumidos por los Huaorani vivos dan una sombra que va a satisfacer las necesidades de quienes se hallan en el territorio mencionado. Incluso los muertos realizan fiestas, que se hacen evidentes a los vivos por medio de los truenos y relámpagos durante las tempestades.

La vida de los muertos es totalmente simétrica a la de los vivos, por lo cual ellos mueren otra vez y se trasladan a un territorio más lejano que se encuentra en otro nivel en el cielo, y así sucesivamente, pues se muere varias veces y se va a otros territorios ubicados cada vez más distantes.

Como un reflejo exacto entre el territorio de los muertos y el territorio de los vivos, es que la población de hombres, mujeres, niños y viejos es exactamente igual en ambos lados. Esto tiene como consecuencia que cuando muere un adulto debe ser acompañado al territorio de los muertos por uno de sus hijos.[56]

Con relación a las fiestas de los muertos, Labaca relata una interesante experiencia personal: *"estando en casa de Cai, amenazó una gran tormenta, con impresionantes estampidos de truenos y descargas eléctricas. Sopló un viento huracanado que trochó árboles en las cercanías. Entonces llamó poderosamente mi atención la reacción de la familia Cai: Deta entonó una de sus recitaciones; su madre, Huiyacamo, corrió al patio, trajo un trozo de panal de cera-brea de abejas y lo metió en el fuego haciendo una gran humareda. Toda la familia esperó tranquila dentro de la casa.*

¿Querían señalar a las fuerzas cósmicas la presencia de los Huaorani y que los respetaran?.

Sentí un gran respeto hacia esas manifestaciones y me uní en una oración en voz alta a Jesús pidiendo que nos librara de todo mal. Cayeron unas gruesas gotas de lluvia, refrescando el ambiente y se acabó el viento".[57]

¿Cuál de las dos manifestaciones calmó la tormenta? ¿la humareda y recitaciones de los Huaorani o el Dios de Labaca?).

4.4.- Espíritus

4.4.1.- El espíritu maligno.- Huéne, el espíritu maligno de una persona muerta, podría estar en el bosque o regresar a las casas, especialmente cuando hay mujeres y niños solos. Los Huène son caníbales y su propósito es chupar la sangre y comer a quienes encuentra.[58]

Foto: Erwin Patzelt.
Archivo Banco Central del Ecuador

Los huène son los espíritus de los

[56] Rival, Laura, Op. cit., p. 92.
[57] Labaca, Alejandro, Op. cit., pp. 156-157.
[58] Rival, Laura, Op. cit., p. 117.

muertos que vuelven a la vida encarnados en gentes, tal como hacen los murciélagos o los huarani. Estos espíritus son peligrosos porque solo vienen a hacer daño, a engañar a personas para matarlos y comerlos.[59]

Los Huaorani, cuando matan con lanzas a los huarani o a los cohuori, los clavan en la tierra con muchas de esas armas, para detener al huène que les podría hacer daño.

Los guerreros Huaorani muertos por lanzas deben ser enterrados por sus parientes y vengada su muerte por sus hijos, quienes deben juntarse para esa tarea, sin importar donde se encuentren. Si sus descendientes o parientes no han vengado la muerte, el guerrero muerto podría regresar a la vida en forma de huène y perturbar la existencia de quienes no han cumplido con la obligación filial de la venganza.

De igual manera, para evitar el huène del Huaorani muerto, la maloca donde vivió y sus pertenencias son quemadas y los caminos de cacería que frecuentó son olvidados y devueltos a la selva.

En el idioma huao, alma se traduce onohuoca y corazón se dice mimo.

4.5.- Demonios

4.5.1.- Seres peligrosos.- En el territorio Huaorani hay seres muy peligrosos que son mitad hombres y mitad mujeres que viven en los árboles altos. La afición de estos seres es atacar a las personas que salen de cacería, a quienes matan, destrozan su cráneo y consumen su cerebro. Los Huaorani se defienden y en ocasiones logran matar y espantar a estos monstruos, pero la mayoría de las veces fracasan y son devorados por sus atacantes que se dejan caer de los árboles.[60]

4.5.2.- Los demonios Ñene Yere.- Hace mucho tiempo llegaron más de mil demonios Ñene Yere a las casas de los Huaorani. Ellos no se dieron cuenta de inmediato que eran demonios, porque llegaron a sus casas como seres humanos y, por tal razón, se les brindó bebida de yuca durante todo el día y la noche, pero eran insaciables. Ahí fue que los Huaroani se percataron que eran Ñene Yere, quienes, al verse sorprendidos, se escondieron detrás de los árboles, desde donde comenzaron a matar Huaorani para comérselos, al tiempo que destruían las hachas de madera que encontraban a su paso. Todos los intentos de los guerreros Huaorani por matar Ñene yere fueron vanos, porque las lanzas de madera de balsa, los machetes de bambú y los dardos envenenados resultaron absolutamente ineficaces, así que esos demonios siguieron matando y matando gentes; incluso comenzaron a ingresar a las casas saltando como monos.

Las mujeres Huaorani escondidas en la selva se dieron cuenta que los demonios no podían matar a las personas que cantaban, así que ellas salieron felices de sus escondites sin dejar de cantar, al paso que los Ñene Yere, al escuchar las canciones comenzaron a morir hasta que se acabaron por completo. Así fue como se salvaron los Ñene Yere.[61]

Si no hubiese sido por los Ñene Yere, los Huaorani, que antes tenían lanzas de madera de balsa, no habrían podido defenderse de los cohuori. Por los demás, los Huaorani viven apartados de los cohuori, porque son caníbales.

Este mito rescata el canto como una actividad constante. Tradicionalmente los Huaorani cantaban en todos los momentos de la vida diaria melodías de un solo tono, por medio de las cuales contaban tradiciones, experiencias con la selva, resaltaban a la naturaleza o expresaban sus razones para matar con lanzas y sus buenas dotes que poseían en su condición de guerreros.

[59] Rival, Laura, Op. cit., p., 111.
[60] Rival, Laura, Op. cit., p. 111.
[61] Rival, Laura, Op. cit., p. 110.

4.6.- Árboles.

Una vez había un árbol de ceibo tan grande, que debía estar amarrado al cielo con un bejuco para poder sostenerse en pie. A pesar de los esfuerzos que hacía el ceibo para mantenerse levantado, un día el bejuco se rompió y el árbol se vino abajo, transformándose en los ríos que hay en el territorio Huaorani.[62] El árbol es parte de la vida diaria de los Huaorani. Cuando alguien llega cerca de la casa de un Huaorani, especialmente si es huarani, con quienes tienen constantes enfrentamientos, deben golpear un árbol hueco de un ceibo, antes que gritar.

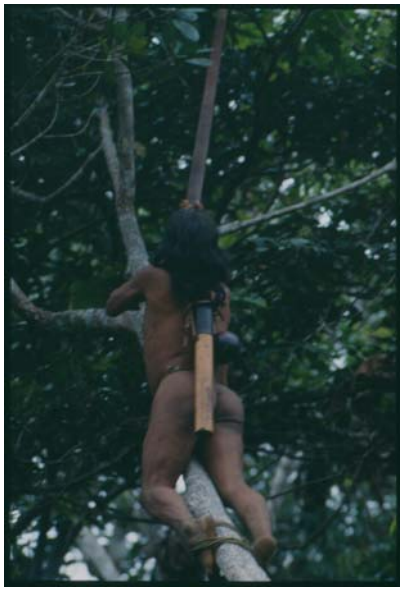

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

4.7. Seres mitológicos.

4.7.1.- Los Taramongui.- Los Taramongui (Taromenga) son gente monstruosa que vive en el fuego en los huecos que se encuentran debajo de la tierra. Se trata de seres monstruosos que carecen de boca. Los evangélicos del ILV tradujeron como "infierno" la palabra taromenga onguipo. [63]

La aparición de los Taromenane en el 2003 cerca del río Cuchiyacu hace pensar que a lo mejor estos seres de la mitología Huaorani efectivamente existen, por lo tanto es muy factible que haya otros grupos en la selva amazónica ecuatoriana que son todavía desconocidos para el hombre occidental, tal como sostiene Cabodevilla en su libro El Extermino de los pueblos ocultos.

4.7.2.- Los Huiñatare.- Los Huiñatare son un grupo de hombres gigantes que viven cerca del Perú. Se caracterizan por tener una vida sexual muy relajada y por hacer todas las cosas en forma desproporcionada a lo normal. Fuera de estas dos peculiaridades, estos hombres son iguales a los Huaorani, por lo que se han producido varios casamientos entre Huaorani y Huiñatare.[64]

4.8.- La muerte.-

4.8.1.- La anciana que ganó a la muerte.- "*Madre, si usted podría caminar rápido, como antes, la llevaríamos con nosotros. Pero tiene que quedarse en la hamaca hasta que venga la muerte... Esta es la última vez que la alimentamos. Cuando regresemos usted ya estará muerta y no encontraremos más que sus huesos"*. La anciana estuvo de acuerdo con sus hijos, pero no murió porque su primogénito regresó de la tierra de los muertos con el único propósito de preocuparse de su madre:

"*El hijo que vino del territorio de los muertos trabajó toda la noche. En la mañana ya había levantado una gran casa en medio de los huertos de yuca y las plantaciones de plátano. Dentro de la casa colgaban de las vigas racimos de plátanos maduros y debajo de una gran red de pescar llena de manía había ollas de barro con maíz. Mucha leña estaba apilada a un lado. Grandes ollas se encontraban llenas de yuca y agua. El hombre estaba muy sediento y pidió a su madre que le preparase bebida de plátano, de la que tomó un recipiente tras otro. Salió a cazar y cuando regresó cargado de monos y pájaros, su madre estaba tan joven como antes de su boda"*. Guiqueta, 1975.[65]

Este mito refleja los sentimientos encontrados de los jóvenes con relación a los ancianos. Por un lado, los jóvenes deben reciprocar con sus padres las atenciones recibidas durante su infancia; por el otro, este hecho viola el principio de la participación, que está basado en la necesidad, pues "*los jóvenes*

[62] Rival, Laura, Op. cit., p. 215.
[63] Rival, Laura, Op., cit., p. 111
[64] Rival, Laura, Op., cit., p. 111
[65] Rival, Laura, Op. cit., pp. 84-85.

adultos casados tendrían que satisfacer a dos tipos de dependientes, sus padres y sus hijos".[66] Con esta concepción, el gerontocidio se practica entre los co-residentes de un mismo grupo Huaorani, por razones humanitarias y a solicitud de los ancianos viudos que no pueden aceptar la pérdida de su autosuficiencia. La dependencia frente a la propia descendencia es inadmisible y contradictoria.[67]

La otra práctica aceptada de matar a huaomoni, es decir a miembros de un mismo grupo, es el infanticidio. Este acto se practica cuando uno de los padres ha muerto, "para que le acompañe en su viaje a la tierra de los muertos" o "para no dejar que la abuela muera sola".[68] Si alguna persona del grupo se hace cargo del infante sin padres, el niño se salva. De igual manera se mata a los hijos no deseados o a una niña que tiene varias hermanas y ningún hermano[69]

Los meñera (shamanes) salvan a los niños agonizantes, quienes, por este motivo, adquieren todas las posibilidades para transformarse en shamanes cuando lleguen a la edad adulta. En cualquier caso la muerte siempre es producto de alguna acción del hombre. Nunca es causada por un hecho natural o por algún accidente, como podría ser una mordedura de serpiente o la caída de un árbol sobre la persona.[70] Siempre se muere sin razón *ononqui*, (cuando es causada por el hombre), o por los espíritus huène.

De la misma manera en que se expresa la muerte, Yost descubrió que la enfermedad tampoco es producto de algún hecho natural, sino que siempre es causada por acción del hombre, *ononqui* "sin ninguna razón", o es causada por los espíritus malignos *huène*.[71]

5.- RITOS Y RITUALES

5.1.- El rito de iniciación, por la perforación del lóbulo de las orejas.

Los abuelos son los encargados de perforar los lóbulos de las orejas de los jóvenes que ingresan a la pubertad, uno o dos años antes de sus bodas. Por este hecho, que la madre se encarga de recordar agrandando los huecos con madera de chonta, el adolescente pasa a ocupar un nuevo estatus social dentro del grupo, lo que le permite acompañar a su padre de cacería para convertirse en un buen cazador y en un buen guerrero, por el diestro manejo de la lanza y de la cerbatana; en tanto, para la joven adolescente, este tránsito que se produce después de ocurrida su primera menstruación, sale a la selva con su padre para conocer los secretos que guarda.[72]

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

5.2.- El matrimonio

El matrimonio es organizado por los abuelos y se evidencia en algún momento de la noche, cuando toman al joven elegido al que sientan en una hamaca que luego será ocupada también por la novia. Los abuelos amarran los pies de ambos jóvenes, que simbólicamente representa el poder que tienen los viejos para decidir el matrimonio, la responsabilidad que significa estar unidos y de formar una nueva unidad que integrará otros miembro al nanicabo. Los elegidos deben tener una diferente madre.

[66] Rival, Laura, Op. cit., p. 85.
[67] Rival, Laura, Op. cit., p. 84.
[68] Rival, Laura, Op. cit., p. 85-86.
[69] Rival, Laura, Op. cit., p. 87.
[70] Rival, Laura, Op. cit., p. 90.
[71] Rival, Laura, Op. cit., p. 116.
[72] Rival, Laura, Op. cit., p. 128.

Mientras sucede el amarre de los pies de los esposos, los miembros de ambas familias o de los grupos entonan de consuno cantos en un número de seis.

La fiesta es parte consustancial de la celebración del matrimonio, en la que participan todos los miembros de los grupos domésticos del nanicabo o de los nanicabori concertados por la alianza.[73]

Es inadmisible el matrimonio fuera del nanicabori, del grupo compuesto por dos o tres maloca, es decir, entre huarani, a no ser que se establezca una alianza, que se expresa con la frase *tomenga mona huenguicaya impa* (él es potencialmente mi cuñado-primo cruzado).

El novio se va de cacería a la mañana siguiente de la ceremonia, mientras la novia prepara una bebida de frutas que se beberá antes de comer la carne que traerá el marido, actos que simbolizan la división del trabajo conyugal, así como el estatus que adquieren los nuevos cónyuges, el marido cazador y la mujer encargada de preparar la comida en un fogón propio dentro del nanicabo, que es el espacio donde se expresa la pareja en todas las formas.[74]

5.3.- Las fiestas

A los Huaorani les gustan las fiestas, por lo que se organizan y preparan seguidamente. El ahuene (el "hacedor de fiestas"), el que mantiene la paz y armonía dentro del grupo, es el encargado de organizarlas y prepararlas. La fiesta es la ocasión de beber con felicidad (*huatapè toca inte*), cantar (*toripe*, para las mujeres, y *amotamini*, para los hombres) y bailar (*pancaraniya nahuanga perani*).[75]

Estas fiestas se realizan cada vez que hay abundancia de producción de alimentos. Se trata solo de comida y bebida a base de yuca y la fruta de la chontadura (generalmente se prefiere yuca), nada de carnes.[76] Durante los diez días que dura una larga preparación de la bebida de yuca, el ahuene tiene abstinencia sexual y solo come y bebe de ese producto, sin que pueda salir de la casa por ninguna circunstancia, pues si hace lo prohibido para esa ocasión, la bebida se llenará de sangre y no se podrá realizar la fiesta. Los hombres y mujeres llegan a la fiesta trayendo regalos al ahuene (yuca y hojas de palma joven, plumas de aves, adornos, lanzas y otros). Llegan adornados con dibujos, plumas, collares y brazaletes.

Durante la fiesta las mujeres y los hombres permanecen separados cantando melodías que hacen referencia a la naturaleza, las que terminan haciendo referencia a que *"nosotros los humanos somos como los pájaros, disfrutamos de las fiestas de la misma manera; luego nos vamos. Cada uno de nosotros sigue con sus asuntos. De esta forma vivieron nuestros abuelos y así vivimos nosotros"*.[77] Las mujeres se identifican con una especie de papagayo (yohue) y los hombres con el pecarí (urè). La fiesta dura hasta que se termine la bebida, generalmente dos días, período en que ninguno de los participantes puede dormir.

[73] Rival, Laura, Op. cit., pp. 127-130
[74] Rival, Laura, Op. cit., p. 144.
[75] Rival, Laura, Op. cit., p. 233.
[76] Rival, Laura, Op. cit., p. 232.
[77] Rival, Laura, Op. cit., p. 235.

6.- ARTESANIA HUAORANI

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

En la actividad artesanal es importante tener en cuenta que los Huaorani no tienen una palabra para decir "trabajo". Ellos utilizan "la palabra *quequi* para decir "hacer" o "elaborar / fabricar / confeccionar, y toda una serie de verbos para calificar acciones especializadas y para referirse a la fabricación o hechura de una herramienta de madera (*barongui*), una olla de barro (*queñe mobequi*), una hamaca (*ñoon pequi*), para preparar flechas (*ompa huiñay*) o para cortar leña (*tihuene ñay*), etc".[78]

De acuerdo con Rival, en la cultura Huaorani "*anterior al contacto, los objetos más valiosos eran las hamacas, las ollas de barro, los machetes de bambú, las lanzas y las cerbatanas. Las ollas eran elaboradas exclusivamente por mujeres; Las cerbatanas y las lanzas por los hombres, y los otros dos objetos por ambos sexos, en cooperación o independiente*".[79]

Después del contacto algunos artículos perdieron valor, como por ejemplo, las ollas de barro, que fueron reemplazas por ollas de aluminio, y los machetes de bambú, cambiados por machetes de hierro. Las hamacas tienen todavía relevancia en la vida diaria Huaorani, otras, como las cerbatanas -- pucuna -- (*omena*) y las lanzas tienen una importancia relativa, porque ahora disponen de escopetas para la caza, aunque todavía las armas tradicionales son preferidas en las comunidades por los viejos cazadores, porque, según ellos, el ruido de las armas de fuego espantan a los animales. La no utilización de los tradicionales instrumentos de cacería ha hecho que "*los Huaorani jóvenes procedentes de las comunidades más deculturadas (sic) estén viajando grandes distancias para comprar artesanías (especialmente cerbatanas) de grupos Huaorani que continúan con su estilo de vida tradicional. Los jóvenes declaran que estos grupos hacen buenas cerbatanas y que desean tenerlas para sus expediciones de caza. Muchos jóvenes están perdiendo o perdieron el arte del uso de la cerbatana*".[80]

La artesanía tradicional Huaorani se podría dividir en la utilitaria de uso doméstico, instrumentos de cacería y/o armas para la guerra y la utilitaria de uso ornamental, logradas todas de productos vegetales, a la que se agrega una artesanía lograda sobre la base de partes de animales.

En el manejo artesanal, este pueblo logró la técnica del obtener colores de hojas y semillas, especialmente el rojo (¿el único?), con el que decoran shigras, hamacas y lanzas para la guerra, incluso hasta pintan su propio cuerpo. Entre los Huaorani tienen especial relevancia artesanal algunas partes de animales, como huesos, plumas y dientes. Si en otros pueblos la cerámica es importante, en el pueblo Huaorani es casi inexistente, pues solo llegaron a fabricar ollas de muy baja calidad, que se destrozan al menor golpe, según el testimonio de un cronista.[81]

Un aspecto poco conocido (Labaca se refiere a él en forma tangencial en su libro Crónica), es el hecho de que los Huaorani tienen una afición especial por el dibujo, detalle que sería interesante explorar.

6.1.- Utilitaria de uso doméstico

[78] Rival, Laura, Op. cit. pp. 200-201.
[79] Rival, Laura, Op. cit., p. 240.
[80] Smith, Randy, Op. cit., p. 232.
[81] Labaca, Alejandro, Crónica Huaorani, Quito, 1998, p.46 y 169

6.1.1.- Cestería y tejidos

Los Huaorani hacen cestería de uso prolongado y de corta vida, que se identifica claramente en la lista de plantas de uso artesanal elaborada por Cerón y Montalvo, que es parte de este trabajo.

En tanto, de todas las piezas de tejidos, la que ocupa un lugar prominente en la vida Huaorani es la hamaca, la que *"es un símbolo no solo de bienestar físico y seguridad, sino también bienestar social. La hamaca encarna perfectamente el sentido que los Huaorani tienen de la sociedad, al mismo tiempo muy comunal e individual. En la hamaca uno puede estar solo, en pareja, amigos o con los hijos que nacieron en ella. La mayoría de las actividades domésticas se llevan a cabo mientras las personas están sentadas o acostadas en la hamaca"*. [82]

De igual manera, los Huaorani hacen shigras para su uso doméstico y portadores de bebés que las mujeres llevan colgados al hombro.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

Tanto las hamacas como las shigras son tejidas por las mujeres con fibras obtenidas de las hojas tiernas de chambira ***Astrocaryum chambira***[83], las que de su uso exclusivamente doméstico han pasado a ser productos relevantes comercializados por los Huaorani en sus propias comunidades o tiendas de Coca, Misahuallí y Puyo *("Los Huaorani producen sus artículos y esperan en las diferentes comunidades hasta que lleguen los turistas". "Algunos Huaorani llevan artesanías para vender en las poblaciones vecinas, como Puyo, Misahuallí y coca. Las venden a un precio muy bajo, y el negociante que la compra, con frecuencia, las vende a un precio cuatro veces mayor. He visto que esto sucede en Coca con las hamacas. En Puyo he visto chigras (sic) de venta a precios muy bajos y me pregunto cuanto le pagaron a los Huaorani"*).[84]

6.2.- Instrumentos de cacería y pesca y/o armas para la guerra

La manufactura de instrumentos de cacería y pesca y/o instrumentos para la guerra es una actividad exclusiva de los hombres. De acuerdo con Labaca, de los productos Huaorani *"las cerbatanas son lo más llamativo de su artesanía"*,[85] que es utilizada para cazar animales (*ooinga eengui po*, traer carne muerta a casa), por medio de un dardo envenenado con curare que se lleva en una aljaba (matiri) que se impregna en un algodón silvestre guardado en un fruto seco (ver en la lista de plantas). Del uso de la cerbatana, se desprende que en la cosmovisión Huaorani "ir de caza se puede traducir como *oonte go*, que significa ir a soplar. En lugar de decir "matar a un animal" se dice "soplar animales" *oinga huo oo o oongui*".[86]

Además de constituir elementos llamativos, como señala Labaca, las cerbatanas son parte integral e imprescindible de la cultura tradicional Huaorani. Como indica un informante de Rival, *"mi abuelo hacía cerbatanas hermosas y nunca regresó a casa con las manos vacías; iba por el camino con seis a siete monos en la espalda, los animales eran pesados y gordos. Como él, soy un gran cazador. Esta cerbatana será recta y larga; las flechas volarán hacia los monos, y cazaré más que nunca..."*[87]

[82] Rival, Laura, Op. cit., pp. 200-201.
[83] Cerón, Carlos, E. y Montalvo A., Consuelo G., Etnobotánica de los Huaorani de Quehueire-Ono, Abya-Yala, Quito, 1998, p. 18.
[84] Smith, Randy, Op. cit., p.186.
[85] Labaca, Alejandro, Op- cit, p. 46.
[86] Rival, laura, Op. cit., p. 89.
[87] Rival, Laura, Op. cit, p 193

En la fabricación de las cerbatanas, que normalmente tienen un tamaño de tres metros, aunque hay otras más cortas usadas por mujeres, se utilizan varios ingredientes vegetales, incluido el pegamento, que se puede ver en la lista de plantas que forma parte de este trabajo.

Para turistas, las cerbatanas, aljabas y lanzas están siendo fabricadas en comunidades Huaorani con técnicas no tradicionales, tal como señala Smith *"en diciembre de 1992, observé a un quechua (sic) que es casado con una mujer Huaorani, que fabrica cerbatanas y aljabas en miniatura, usando métodos que no son Huaorani. Estos artículos se producen para la venta en Baños y Quito. Dice que sus utilidades son buenas y que piensa expandir su negocio cuando lo traslade a Coca, donde empleará una máquina para hacer cerbatanas. Emplea pegante en vez de cera, y piensa fabricar una cerbatana cada media hora, utilizando la máquina"*. Y agrega, *"el quechua aprendió el arte (artesanía de cerbatanas) durante una visita a Toñampari, en el protectorado"*.[88]

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

Las cerbatanas, de igual manera, han servido como un elemento de diferenciación entre los diferentes grupos Huaorani contactados con los no contactados, como los Taromenane y Tagaeri, cuyas cerbatanas tienen otras formas de diseño. Es más, cada cazador y/o guerrero Huao pone su sello personal en cada lanza y cerbatana elaborada.

"Caree Irumenga era un hombre muy cultivado. Era un trabajador duro y esmerado que hacía hermosas aljabas, lanzas y también curare. Fue un gran profesor y los jóvenes aprendieron de él las artes de la cultura Huaorani. Enseñó a los niños a fabricar sus propias armas y a cazar; y a las niñas a escoger las mejores fibras de palma para tejer".[89]

6.3.- Utilitaria de uso ornamental

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

Los Huaorani tienen un concepto de belleza que se relaciona con lo nuevo y que se encuentra en perfecto estado, como las hojas jóvenes y brillantes de las palmeras, como observa Rival.[90] Exaltan la belleza en la decoración de sus lanzas con plumas, en la pintura de sus cestos, hamacas y shigras, en las coronas, en sus collares y brazaletes, en los actos especiales de su vida, como el matrimonio.

"El día de la fiesta, los participantes se adornan con dibujos, plumas, hojas, collares, brazaletes, etc. Cada invitado varón hace cuatro o cinco lanzas para el dueño. Camino a la fiesta, los invitados que deben andar un día o más, recogen plantas aromáticas y hojas hermosas. Tradicionalmente, los huéspedes varones llegaban a la casa de la fiesta con largas plumas de guacamayo en la mano, cantando en voz alta y arrojando sus lanzas a los troncos de los árboles de plátano colocados a la entrada del nanicabo onco para este efecto. Las mujeres llegaban también cantando y portando largas hojas brillantes. Las plumas eran el atributo masculino exclusivo."[91]

[88] Smith, Randy., Op. cit., p. 196.
[89] Rival, Laura, Op. cit, p. 401.
[90] Rival, Laura, Op. cit., p. 326.
[91] Rival, Laura, Op. cit., p. 232.

Ellos fabrican collares con semillas y coronas de nudos sobre la base de hojas suaves de palmeras, muchas de las cuales se obsequian a alguien especial o venden frecuentemente a los turistas en sus comunidades.

Ya los Huaorani no se perforan los lóbulos de las orejas para agregar medallones de madera de balsa, como antes, en que era un atributo símbolo de belleza.

6.4.- Artesanía de animales

Las partes de los animales que los Huaorani utilizan para fabricar artesanías son los dientes de tigre y de huangana, los que utilizan para hacer collares; las plumas de guacamayos, garzas blancas y águila, que se usan en la fabricación de coronas o simplemente las plumas sueltas sirven como regalos.[92]

En tanto, los huesos secos "los animales comidos se los ahuma en cestos especiales, que cuelgan sobre el fogón, en especial los cráneos y los brazos de los monos, los cuales posteriormente se usan para sujetar las cuerdas que sostienen las hamacas".[93]

La fabricación de canoas, al parecer desconocida por los Huaorani antes del contacto, como sostienen Rival[94] y Fuentes[95] se ha incorporado a este trabajo, así como la confección de cuerdas, que tienen diversos uso, como el cíngulo (*gumi*) que se utiliza para ceñir el pene, que se fabrica con el hilo trenzado de lana de ceiba.

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

[92] Labaca, Alejandro, Op. cit., pp. 96, 102, 120.
[93] Rival, Laura, Op. cit., p. 208.
[94] Rival, Laura, Op. cit., p. 61.
[95] Fuentes, Op. cit., p. 36.

7.- CONCLUSIONES

La riqueza cultural huaorani expuesta en las páginas anteriores, constituye una fuente fundamental y privilegiada para el conjunto de actividades concebidas en el proyecto. Destaquemos algunos de los usos específicos:

Foto: Erwin Patzelt. Archivo Banco Central del Ecuador

- Es un recurso etnográfico necesario para darle sentido cultural al Centro Artesanal. Se trata entonces de un instrumento de consulta permanente que estará sujeto a una revisión continua por parte de las artesanas seleccionadas como gestoras del Centro.

- Es un referente clave para el desarrollo del proceso de capacitación, considerando las especificidades culturales huaorani. Se trata de propiciar un encuentro creativo y de mutua influencia entre la más auténtica tradición artesanal huaorani y la destreza del maestro artesano capacitador, más próximo al mercado. La mediación de este trabajo es realizada por Grace Flores, especialista artesanal del Proyecto.

- También es un referente necesario para la elaboración de los distintos productos que componen las líneas artesanales a ser elaboradas en el marco del proceso de capacitación. En este sentido, es una fuente fundamental de recursos para incorporar un valor cultural adicional a las piezas artesanales.

- Por último, es un recurso conceptual que ha orientado la construcción del museo huaorani en la sede de la ONHAE.

Con estas premisas, se dio inicio a las tareas de montar el Centro Artesanal Huaorani, con un conjunto de actividades preliminares que han permitido precisar su perfil y alcances, descritos en la memoria del trabajo de campo.

MATRIZ DE LA ETONOGRAFIA ARTESANAL HUAORANI

Código	Nombre del producto	Dimensiones y detalles	Precio real de venta al intermediario	Materiales utilizados	Herramientas	Símbolo cultural
HUAP1	OCA BOGATA (CORONAS)	50 cm diámetro	$ 5	Plumas de tucán, papagayo, lora chili Gininga (cera) Otome (bejuco)	Cerbatana (cazar) Machete (cortar) Trabajada a mano	Igualdad Se usa en las fiestas
HUAF 1	DIGUINTAY (SHIGRA)	50 cm promedio	$5	One (Chambira) Tintes naturales: *Oñavo(negro= wentano) *Hoja wepwyco (Oyoncovo=rojo) *Hoja de ewemuime (imuñavo=verde)	Machete Umpa (vara para tejer)	Compartir Utilitario,
HUAF2	ÑU (HAMACA)		$40	One (Chambira)	Machete Umpa (vara para tejer)	Utilitario
HUAF3	BAGAME (COLLAR)	30 cm. X 1 cm	Desde $2 a $5	One (Chambira) Puntué (semilla roja) Miñemoncahue (semilla café) Titenoncahue (semilla negra) Weyarehue (palma)	Agujas Palito punzón	Belleza, usan hombres y mujeres
HUAF4	ONOCAWAME (TOBILLERA)	15 cm. X 1 cm Cocinar semillas	$4	One (Chambira) Ñanca (semilla dura, sonajeros)	Vara para tejer	Rituales Fiestas adornos
HUAF4	UROINTAY (RED PARA PESCAR)	2 m. diámetro	$8	Bejuco espina (yeyeurocaive) Chambira	Machete Varas para tejer	Utilitario pesca subsitencia
HUAA1	TINTA (BRAZALETE)	30 cm. diámetro	$6	Edayumo (algodón)	Varas para tejer	Adorno
HUAM1	TAPA (LANZA chonta)	3 m. x 5 cm Se quema para su elaboración	$10	Tapa (chonta) Plumas tucán	Hacha machete	Cacería Poder
HUAM2	PUCUNA OMENA	3 m. Se quema para su elaboración	Desde $15 a $40	Tapa (chonta) Onta (corteza) Otome (bejuco)	Hacha machete	
HUAM3	ONTOCA (MATIRE) OMPA (DARDOS)	50 cm.x 10 diámetro 30 cm. dardos	Desde $15 a $40	Gare Carrizo Chambira algodón	Mandíbula piraña (afilar dardos) Machete	Utilitario cacería

Código	Nombre del producto	Dimensiones y detalles	Precio real de venta al intermediario	Materiales utilizados	Herramientas	Símbolo cultural
HUAM4	BUYOCACA WE (ENCENDERO R FUEGO)	50 cm. x 10 cm. Se quema para su elaboración	$	Cacapa (árbol) Yakee(palito)	machete	Fuego es lo más importante para el pueblo
HUAM5	AWENKA (HACHA)	50 cm.	Desde $30 a $40	Awenkato (palo)	machete	Utilitario doméstico
HUAM6	TENENGO (ARETE)	Varios tamaños Usado ahora solo por los ancianos	$	Chonta(arete dicagonto) Balsa(arete gameve)	machete	Adorno Status
HUAM7	UÑA (FLAUTA)	1 m.	$5	Uñacari (carrizo)	Machete Clavo	Instrumento musical (fiestas)
HUAM8	KEWINARE (PEINE)	25 cm. x7 cm	$15	Keipawe (varas de palma) One (chambira)	Cuchillo machete	Utilitario
HUAM9	BEOTA (FALDA, CARGADOR DE BEBÉ)	80 cm. x 40 cm.	$15	Weowe (corteza árbol) semillas	Machete mazo	Utilitario vestimenta
HUAM10	OTO (CANASTO)	20 cm. x 20 cm 50 cm. x 60 cm	$10	Otome (lianas)	Machete Cuchillo	utilitario doméstico
HUAM11	OYONTAME (CANASTA PALO)	50 cm diámetro	$6	Hojas	Machete Tejido a mano	Utilitario para ahumar y cargar
HUAC1	CADAVO (OLLA CERAMICA)	60 cm. diámetro	$30	barro	Piedra para pulir	Utilitario doméstico

BIBLIOGRAFÍA

Cabodevilla, Miguel Angel, Los Huaorani en la historia de los pueblos del Oriente, CICAME, Quito, 1999

Tras el rito de las lanzas, vida y lucha de Alejandro Labaca, CICAME, Quito, 2003

El Extermino de los pueblos ocultos, CICAME, Quito, 2004

Cabodevilla, Miguel Angel; Smith, Randy; Rivas, Alex; Tiempos de guerra, Waorani contra Taromenane, Abya Yala, Quito, 2004

Cabodevilla, Miguel Angel y otros, Tras el rito de las lanzas, vida y lucha de Alejandro Labaca, CICAME, Quito, 2003

Cerón, Carlos, E. y Montalvo A., Consuelo G., Etnobotánica de los Huaorani de Quehueire-Ono, Abya-Yala, Quito, 1998

Fuentes C., Berta, Huaomoni, Huarani, Cowudio, una aproximación a los Huaorani en la práctica política multiétnica, Abya Yala, Quito, 1997

Grandes, Rufino María, Arriesgare la vida por el evangelio, CICAME, 1997

Labaca, Alejandro, Crónica Huaorani, CICAME, Quito, 1997

Rival, Laura, Hijos del sol, padres del jaguar, los Huaorani de ayer y hoy, Abya Yala, Quito, 1996

Santos Ortiz de Villalba, Juan, Tres nombres y una voz, CICAME, IMPREFEPP, Quito, 1996

Smith, Randy, Crisis under the canopy / Drama bajo el manto amazónico, Abya Yala, Quito, 1996

Trujillo, Jorge Nelson, Utopías amazónicas, Quito, 1998